

New York, 24 de mayo de 1939

Querido Tuni:

Dyer, sus padres de París,
recibí dos cartas tuyas, que me ale-
graron mucho. Venían con ella una
de Magda y otra de Anulio. ¡Tu
bien vieux temps!... Pero, ¡cómo

la suerte venturosa, por encima
de tanta, penitencia, vida mala?
Estoy seguro de que tanto María
del Carmen como tu hermano tiene
los demás en posesión el privilegio
de "evadirnos". Yo deseo, bien cui-
dadosamente, que sea eterna la
fuga en compasión.

Tus últimos días en Francia
fueron solamente pesados. Yo
tuve una entrevista con Boris, (Mayo)

en su cara, en la que, pese a
mi esfuerzo, no logré apearle de
la confianza que tiene en su pro-
prio talento. Trató de acompañar-
me diciéndome que los funcionaria-
rios de Estado eran unos privile-
giados, pues los de otros Departa-
mentos estaban en espíos de
concentración. Le contesté llan-
amente que esto se debía a negligi-
ciones del Gobierno. La señora
embestida trató de revertir forma
distractora, presumiendo ni sabiendo
alguno de nosotros "cuanto dinero
habría". A pesar de todo le
contesté: "Oh, no. No eso que ha-
ya mi fundo que lo sepa...".
Medio minuto después noté que
se me quedó bo. La impresión
le condonjó a la bisección.

"Un día, los funcionarios de Elisa -
do - me dijeron que han de dedicarla a -
pensar llegado a París, a calum -
niar y difamar al Gobierno y,
especialmente, a mí." Yo empecé
a encontrar aquello extraordinariamente
estúpido, y como el efecto en lo
de la estupidez me entristeció, le
dije laconicamente, mientras mi -
raba con reproso su mirada exal -
tada; "Perdón: a calumniar o difa -
mar, no; más exactamente: a enjuici -
ar" Y me entretuve en repetir
este último verbo cuatro o cinco
veces. Boris me declaró entonces
que él podría resistir todos los
enjuiciamientos, y yo, ya en el
terreno de las confidencias, le
dije que ello era, sin duda, muy

satisfactorio para él, pero que yo no renunciaba a ejercitarme a querer estaban al frente de mi país cuando este se había perdido. Y terminé, dividiendo mi bajo pensamiento, con un "Que démelo con Dios"

Como ya sabrás por Balcells me dieron 8000 ff. a los 1^{os}; 6000, a los 2^{os}, y 5000 a los 3^{os}. Quiero no poder hacer que te incluyan a ti, ni a Parretero, porque todo el mundo - y sobre todo Mau - sabe que os habéis ido, y el interior de Boni y Menéndez Pelayo tiene que querer haberse salido de Francia y a su señora leenidad de modo.

En fin, por la carta que escribí ayer a Balcells prodráis saber otras tintas cosas.

En la carta que Garrison me manda
de Mafla, ésta no habla, nominal-
mente, a tí, y te manda especial-
mente a mí. No la recibí, a
lo que parece, las tarjetas que Pa-
tricio y yo le escribimos, y hice
una revista de módas de las que
que yo le manda. De alguna de
sus líneas pronosticó que
te iba a casar, y de todas que
echó mucho de nuevo la vida
bajo las bombas. Termina pre-
guntándote por qué obraría con
desinter en tu última decisión,
que fue la de quedarte, y decla-
rando absurdo que las mujeres
no tienen de tener.

Su dirección, a la que pide
le escribas es: Balmer, 167. 2º 2º
Yo te he escrito ya.

Brin quisiera quedarme en
este país, donde espero se prodrá lle-
var vida más a tranquilidad de lo que,
hasta ahora, comilitaje la mía;
estimorar níjoles; pensar por los aju-
res de no entender ni ser entendido;
tratar, inintuitamente, de aprovis-
narse por una de estas girls,
encuentros, es bellos, sin prácticas,
pero menos incitantes que los
mismos acariciados por la luz
solar o lunar, eléctricas, de los en-
cuentros. Mi mirada sólo se amba-
ma ante alguna que otra mulata;
pero como en aquí es desu-
do, y aun rascilejo, las mulatas
no me comprenden, y, si las com-
prenden, se alejan y yo he de
desviar ~~mi~~ la mirada que, si
la suerte no es demandado

adveria, encuentra una rebrea donde
pasarle.

Con la cocina me ocurrí algo pa-
recido. Los alimentos son excelentes;
pero Brillat-Savarin solo dudamos
por aquí tres ó cuatro días y en
fotografía impresiona. Acaso era
también demasiado jocoso, pues
no había cumplido los circuitos.
Ello es que no hizo escuela, y la
cocina montañesca estuvo con-
stituida por los ensueños infantili-
les, de bambú e ropa, de los
inimigrantes. Por eso abundan tan-
to la leche, los helados y los
postres, ilusiones de la infancia
derrotadas que los inmigrantes
hacen peregrine realidad, a pe-
sar de que el brevemente

Por ello tambien una loncha de
jamon grille - ¡delicioso el de
Virginia! - aparece maltechada entre
un fin de legumbres, patatas y
puré, adiconadas con dicermonia.
Pero: el exceso de la abundancia
bolandante hace la escudilla. El
lastima, pues tienen cosas ricas.
Los custardes, por ejemplo, que
preparan muy bien, pero los vi-
ben con patatas fritas a la fru-
cera!

En cambio, me he reconciliado
con los cock-tail (de los vinos
no se puede ni hablar aqui). El-
los encuentro con uno del sue-
lo imperio por atraerme el nom-
bre: old fashion. Es una
mezcla tapante de piña, na-
rranja y whisky, en la que

Sabiendo una cerza amarga. El dia del descubrimiento bebi tres y tuve un sueño de paz, como bajo las estrellas.

A lo que todavía no me he acostumbrado, y me asperjézna como no lograron hacerlo los bombarderos, es a las riendas de los ambulancias, que reflejan su "Morir noblemente" infatigablemente. Para contrarrestar tan pesada impresión algunas almas sensibles han repartido por la ciudad los orfánillos que se extrañaron de Madrid, y que escapan ahora su amargura al pie de los rascacielos.

Si no encuentro pronto aco-

modo aquí, me dejaré llevar por el
atractivo de esa tierra, subrayado
por otras palabras animadoras,
donde es tan natural admirar el
bronce como el marfil; donde
el amor ha encontrado felices 210-
caciones culturales, y donde los
organillos no tienen que determinar-
se para unir su charanga a
los alejos.

Si, como me dice Balcells, el
proyecto de Universidad Técnica,
si fue adelante, te mijo trajes
lo posible para que se metan
en su evento. Para ello te re-
mito adjunto un "envío en
un voleo", cuya lectura,
siempre mejoras, te mijo me

- y 6 -

perdones. Perdoname al máximo
la desmedida extensión de esta
carta, todo diciéndole, por vía
de bondad, si ~~no~~ tiene en cuenta
que me ha alegrado durante un
buen rato, a la sombra de tu
amistoso recuerdo, de las pre-
ocupaciones que, a las veces dé-
maliado pesadamente, me a-
combrozcan.

Saluda en mi nombre a
María del Carmen, y recíbelo
tú un fuerte abrazo de

PJ

404. W. 115th. St.

New York City

Te mejo me dirás, si está ahí
Sánchez Alborán, que hace
y en qué dirección.

PF

—
El General Atencio, que está aquí;
me ha informado de que a sus her-
manas María Túroa y a Tomás Prez
los detuvieron y han encarcelado
en Barcelona. De Diego no sabe ná-
do.
—